

Conversando con Edorta Beltzunegi



Naturaleza, ¿somos parte o estamos lejos?

Si nos centramos en nuestra época actual, tenemos 2 tendencias en líneas generales, la urbanita que no acaba de valorar la biodiversidad, la que quiere una naturaleza domesticada y la rural, más comprometida con su medio, ya que históricamente han vivido de ella. Por contra, del primer grupo hay cada vez más personas defensoras de los diversos ecosistemas con muchísimo conocimiento y del segundo, grupos que ven en la transformación drástica de los ambientes, una generación de oportunidades para mejorar su desarrollo y calidad de vida.

El monte está lleno de seres extraños, ¿será un cuento?

Sí está lleno de seres que no controlamos. La mitología y la fantasía nos dominan en nuestro interior. No hay momento más imaginativo, que cuando entramos en un bosque con mucho árbol viejo y envuelto en niebla. En ese momento la mente te lleva sin querer, a viajar con personajes que nunca los veremos en un mundo real, seres bonachones cargados de estéticas imposibles. Eso sí, con buenas sensaciones. Pero si lo que imaginamos son inseguridades, es cuando nos agobiaremos y desearemos salir de allí enseguida, esto que suele pasar cuando lo que tenemos es oscuridad y ruidos desconocidos dentro del bosque.

Retorcido... ¿estará destornillándose de risa?

Bueno, a veces no tanto de risa, sino de las heridas que ha tenido cuando era joven, por mano del ser humano o por causas naturales y ahora con la edad del árbol, se ven agravadas con reumas y artrosis, como nos pasa a los humanos. O la simple lucha por la búsqueda de luz, parte de su supervivencia. A día de hoy vemos unos bosques de una determinada

manera, pero tendríamos que saber cómo fueron hace un montón de años, para entender el porqué de las formas.

Me he cobijado dentro de un tronco y el árbol seguía latiendo

Latiendo y trasladando la energía que tiene, la sensación cuando tenemos la oportunidad de meternos en el interior de la naturaleza, es parecida a la de tener un regalo envuelto en un bonito papel y la necesidad de abrirlo para disfrutar del contenido. Puede ser el árbol, la montaña, el río el envoltorio y el submarinismo, las cuevas o el interior del árbol los regalos, sorpresas en el menor de los casos.

Abrazar un árbol, ¿qué te sugiere?

Siempre que se abraza un árbol es porque éste tiene la suficiente edad y corpulencia, como para que tengamos el impulso de generar ese gesto. Si dura más de un minuto el abrazo, ya te has trasladado a la época donde te imaginas que nació esa planta y como era la vida entonces. Personas que han estado a su sombra, guerras, sequías, avatares, ritos, tradiciones alrededor de él,... en fin, un viaje a un pasado, que por el desconocimiento de esas épocas nos vuelve a las personas nostálgicas e imaginativas. Un minuto o más, de evasión.

Centenares de troncos en los caminos...

Rectos, del mismo tamaño, preparados para su utilización industrial o en lote si no son de tan buena calidad, apilados para la carga en el camión. Pero lo bueno que tiene que los clareos sostenibles es que generan oportunidades a plantas y animales que de otra manera no se podría dar en un periodo a corto plazo. Las desgracias para unos, son oportunidades para otros, una verdad. Una gran frase, de un gran amigo.

Un bulto, ¿un capricho o una marca de nacimiento?

Hay bultos que fueron heridas que con el paso del tiempo cicatrizan tan bien, que no podemos saber lo que lo provocó en su día. Las marcas de nacimiento ya es otra cosa, normalmente en los árboles son la forma de la corteza, la forma de las ramas, a pesar de que hay veces que se encuentran 2 especies diferentes juntas y para identificarlas tenemos que mirar a las hojas. Normalmente entre robles y hayas.

¿Cuál es el mejor médico para un árbol?

Aquel que le recomienda que no se quede solo, que por medio de los animales se interrelacione con el resto, el que no le deja solo ante las inclemencias

climáticas, el que no le altera su entorno necesario de humedad, luz, ... ósea la propia naturaleza en primer lugar y después las personas que deciden en ese entorno. Muchas veces el orden cambia lo que hace que haya muchas negligencias médicas, cada vez más habituales.

Tienen la virtud de sacarnos los colores

Cuando vemos ejemplares solos, aislados, dentro de bosques con pies mucho más jóvenes, nos podemos imaginar cómo hubiese sido el ecosistema en tiempos pasados donde vivieron con energía y salud en compañía de plantas hermanas. Pero estas alteraciones no son de ahora, la creación de pastos, en las alturas de las montañas, quizás sean de las actuaciones más antiguas. Es curioso cómo vamos trasformando poco a poco la naturaleza. Los bosques en dehesas y en urbanizaciones, los ríos en presas y pantanos, las montañas en hoteles, pistas de esquíes y carreteras, los árboles en tabones, ... Fabricamos ecosistemas para nuestro beneficio. Al final poco a poco vamos viendo el color rojo, el que tiene la tarjeta roja.

¿Te han contado sus anécdotas?

Si, dicen mucho con su estética, con su fuerza interna, con sus ramas retorcidas, como una persona anciana con muchas arrugas, encorvada, que recuerda cuando era joven, unos tiempos de los que ya casi no tenemos referencias y nos cuesta imaginar cuando nos cuentan, cómo fueron. Pero sobre todo nos cuentan la lucha por sobrevivir, que han tenido a lo largo de su vida. También han sido testigos silenciosos de momentos históricos, los robles de Amezkoa te pueden contar las batallas de las guerras carlistas, las hayas de Orreaga las batallas de los vascones contra las tropas de Carlomagno, los pinos silvestres de Erronkari la emigración de las mujeres a Maule, los robles de Lizarraga y Baztan a Francisco de Jabier y Amaur, ...

¿Cómo es la vejez? Un viaje

Es la última etapa de la vida, no por ello la peor. Parece que en el caso de los árboles, es motivo de admiración ya que normalmente habrán alcanzado su mayor volumen y será motivo de respeto cuando menos.

